

ARCO BLANCO, Miguel Ángel, *La hambruna española: victoria y muerte en la posguerra*, Crítica, Barcelona, 2025, 480 pp.

El catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada, Miguel Ángel del Arco Blanco, aborda en su última publicación, *La hambruna española: victoria y muerte en la posguerra*, una de las facetas menos atendidas del primer franquismo: los años del hambre.

La obra constituye una contribución relevante a la historiografía del hambre, un fenómeno que, si bien ha sido abordado desde perspectivas de larga duración —como las reunidas en *Hunger in History: Food Shortage, Poverty and Deprivation* (1990), editado por Lucile F. Newman—, ha relegado durante décadas la hambruna española de la posguerra a una posición marginal. En el caso español, la escasez alimentaria fue deliberadamente ocultada por la propaganda franquista y, en el ámbito académico, quedó eclipsada por otros ejes interpretativos de la dictadura, lo que contribuyó a la persistencia de un notable vacío historiográfico.

No obstante, desde comienzos del siglo XXI han ido apareciendo aportaciones que han comenzado a subsanar esta laguna, como *Así sobrevivimos al hambre: estrategias de supervivencia de las mujeres en la posguerra española* (2003), de Lucía Prieto Borrego y Encarnación Barranquero Texeira. A estas se suman obras colectivas que ofrecen una aproximación multidimensional al fenómeno, como *Vidas sin pan: el hambre en la memoria de la posguerra española* (2023), coordinada por David Conde-Caballero, Borja Rivero Jiménez y Lorenzo Maiano Juárez, o *Los «años del hambre»: historia y memoria de la posguerra franquista* (2020), editada por Miguel Ángel del Arco Blanco. Estas investigaciones han contribuido a la apertura y consolidación de un campo de estudio que continúa ampliándose mediante obras de síntesis como la aquí reseñada y artículos especializados como «Los rostros del hambre» (2020), de Claudio Hernández Burgos y Francisco J. Leira-Castiñeira, centrado en el análisis de las estrategias de subsistencia frente al hambre.

En este sentido, la publicación, que bebe y refleja los aportes más recientes de la historiografía, pivota sobre una tesis diáfana: la pertinaz hambruna que caracterizó los primeros años de la posguerra fue resultado de la negligente política del Nuevo Estado y, al mismo tiempo, sus consecuencias se canalizaron como un mecanismo más de los activados contra los vencidos. Su desarrollo se articula a lo largo de las cuatro partes del volumen, precedidas por una introducción y cerradas por un epílogo.

De este modo, la primera sección aborda la política de la hambruna. La gestión autárquica del régimen generó una escasez endémica que trasladó a la vida cotidiana los efectos de la victoria sobre los vencidos. En consecuencia, los más de 200.000 individuos fallecidos por inanición entre 1939 y 1942, así como du-

rante 1946 —el año del hambre—, deben sumarse al cómputo de muertes atribuidas a la maquinaria represiva del régimen.

La segunda de las partes profundiza en el hambre como instrumento de represión a través del control de los cuerpos de los vencidos, con especial atención a la desmovilización de la militancia antifranquista. Enfermedades, migraciones y muertes desarticulaban los últimos reductos de resistencia. Al mismo tiempo, la carestía no solo subyugó a los derrotados, sino que funcionó como un mecanismo generador de simpatizantes hacia la dictadura, al pretender reeducar a las familias díscolas. Precisamente el papel del Nuevo Estado a través del Auxilio Social de Falange y su disposición a emplear la hambruna como dispositivo disciplinario de la población, mediante la dosificación estratégica del código penal y del asistencialismo, constituye el eje de la tercera parte del libro. La dictadura centralizó la ayuda humanitaria y se atribuyó el mérito de paliar una crisis que él mismo había generado.

Finalmente, el último apartado afronta las respuestas de las víctimas ante el hambre en sus distintas variantes. Dada la represiva situación política, el rechazo apenas se tradujo en protestas o motines, articulándose en cambio respuestas de otro cariz, como la ruptura de la moral vigente y de las conductas alimentarias imperantes mediante hurtos en comercios, cultivos o casas de familiares, así como a través de transgresiones en la frontera entre lo comestible y lo no comestible. Por imperativo de supervivencia, se adaptaron tabúes y códigos que desembocaron en toda una «gastronomía del hambre».

Por su parte, el epílogo que cierra el volumen hace un llamamiento a la recuperación de la memoria, con la pretensión tanto de rescatar y conservar los efectos psicológicos de la inanición a nivel individual como de promover el conocimiento de los quebrantamientos producidos por esta en la mentalidad gastronómica y en la moralidad tradicional.

La visión panorámica adoptada aspira a ser integral, aunque en algunos pasajes resulte reiterativa. Con todo, ello no empaña su perspectiva multidisciplinar ni sus aportaciones metodológicas. El trabajo combina aportaciones de la Antropología, la Economía, la Demografía, la Geografía e incluso la Medicina con el objetivo de mostrar un cuadro completo de las causas y consecuencias del hambre. Resulta especialmente sugerente la adopción del concepto antropológico de hambruna como fenómeno político que desestructura prácticas y culturas alimentarias, así como la invitación a compararlo con otros casos contemporáneos. Cuestión esta última que se apunta sin llegar a desarrollarse plenamente.

Concerniente a las fuentes, la obra sobresale por la amplitud y variedad de la panoplia documental consultada, que respalda sólidamente la investigación. El trabajo en archivos internacionales —tanto diplomáticos como de entidades y organizaciones no gubernamentales activas durante y tras la contienda— ha aportado documentos, algunos inéditos, de gran valor para confrontar estas visiones con la propaganda oficial del régimen. Del mismo modo, el uso de archivos de la

administración central y municipal permite reconstruir la gestión de un problema alimentario de alcance nacional a escala provincial y local, cuyas causas y consecuencias el Gobierno trató de ocultar y distorsionar. Mas, cierto es que la óptica se cierra excesivamente sobre Andalucía.

Sea como fuere, junto con la prensa y la historia oral, el autor construye una auténtica historia social del hambre «desde abajo», que no obvia la política ni las relaciones internacionales. En este marco, el enfoque memorialístico ocupa un lugar central, al situar la memoria de quienes vivieron aquellos años como una fuente privilegiada para comprender la desestructuración de la tradición gastronómica provocada por la política de un Estado totalitario y represor.

Por último, señalar que una mayor explotación analítica del material visual —cartelería, fotografía de prensa y otros soportes gráficos—, así como de las referencias culturales (coplas, literatura o cine), habría reforzado la dimensión cultural del estudio y ampliado su alcance interpretativo.

En suma, *La hambruna española: victoria y muerte en la posguerra* se erige en una aportación de indudable relevancia para el estudio del primer franquismo y, en particular, para la comprensión de la hambruna de la posguerra como fenómeno político, social y cultural. La obra ofrece una síntesis rigurosa y ambiciosa, sustentada en una sólida base documental y en una perspectiva metodológica plural, que integra la historia del hambre en el entramado represivo y disciplinario del régimen. Sin embargo, como el propio carácter panorámico del volumen sugiere, el libro no clausura el campo de estudio: sobre la hambruna que acompañó a la victoria franquista queda aún mucho por escribir, especialmente en lo relativo a sus consecuencias sociales, culturales y memoriales para el pueblo español.

Daniel Coalla García